

Celebrar la (nueva) arquitectura, disfrutar de la investigación...

Manuel Gausa, Barcelona, abril 2012

gausa@coac.net

1-Las últimas décadas han certificado la evidencia de un salto de escala espectacular en la definición de nuestros espacios de relación y convivencia, conectado con el propio incremento de la movilidad y de la comunicación a distancia, de la deslocalización de los intercambios y de la capacidad de transformación tecnológica y material de nuestro medio.

2-Hoy asistimos a un cambio de paradigmas en el pensamiento arquitectónico: de una arquitectura basada en una lógica estática estamos pasando a una arquitectura basada en una lógica dinámica, más impura, irregular y definitivamente interactiva... en interacción con un medio, un contexto, una sociedad y una cultura creativa y científica definitivamente atentos a la diversidad y la complejidad de un espacio-tiempo *informacional*.

De una arquitectura entendida como un “objeto inerte” a una arquitectura concebida como un “entorno dinámico y relacional”.

3-Una arquitectura capaz de transmitir una voluntad operativa: la de formular espacios directos, de síntesis, entre lugares, escalas, programas y solicitudes.

4-Espacios destinados a formular la interacción y el intercambio.

La pluralidad y la diversidad.

La complejidad y la mixticidad.

La transversalidad y la interactividad.

5-Hemos de repensar, desde ese nuevo tipo de lógica más abierta, flexible y relacional, cuestiones tradicionales como las de orden, forma, organización, estructura o expresión arquitectónica... y ello sin renunciar como arquitectos a nuestra primera misión... la de contribuir a crear un hábitat mejor...

6-Más allá de la habitual glosa a las “personalidades icónicas” o a los “magisterios reverenciados”, interesa una arquitectura capaz de generar “trayectorias de complicidad y enlace”. En este momento de exploración compartida la Arquitectura debe volver a ser, en efecto, una aventura cultural colectiva relacionada con las condiciones de su propio tiempo.

El oficio deja paso entonces a la investigación (y por tanto la transmisión de certezas a la construcción de criterios de acción). La idea de escuela como CENTRO (como espacio formativo central) deja paso, entonces, a la idea de escuela como LABORATORIO (entorno creativo en red).

7-La producción didáctica o la investigación científica deben ser capaces de generar entonces valor cultural. Generar no sólo conocimiento sino energía y estímulo propositivos. Ello es fundamental para reivindicar y celebrar el papel transversal de una antigua, muy antigua, *(trans)disciplina*.

Los primeros cinco puntos son discutibles; Manuel Delgado y Peter Sloterdijk, por ejemplo, achacan el cambio en los modelos arquitectónicos a una mayor voluntad de control sobre los consumidores por parte de los sistemas establecidos (véase Delgado, M: *El espacio público como ideología*). En el punto 6, no sé a qué edad dorada se refiere cuando dice “la Arquitectura debe volver a ser, en efecto, una aventura cultural colectiva relacionada con las condiciones de su propio tiempo”. Comparto plenamente el punto 7.

Los centros educativos son espacios que comunican, lugares que transmiten y fluyen información. Espacios que nos enseñan a vivir en sociedad, que estimulan nuestros sentidos, que nos ayudan a formar nuestra mente y personalidad. Los contenidos de esas informaciones no serán los únicos que nos hacen ser como somos, el propio lugar concreto -el aula, la escuela- donde ocurren los hechos, influirá en el comportamiento y el desarrollo de los hábitos y las relaciones. El escenario es importante.

Hay una bruma que quita claridad a la situación de la arquitectura actual. Parece que haya un cambio de paradigmas en nuestra disciplina que oblitere su condición anterior. Una renovación en su pedagogía, haciéndola más dinámica y relacional, daría continuidad a una “(trans)disciplina” antigua como la nuestra. Aunque repensemos la forma de enseñanza, no podemos “renunciar como arquitectos a nuestra primera misión... la de contribuir a crear un hábitat mejor...”

La investigación también ofrece la posibilidad de mirar atrás, como decía Bruno Zevi, con ojos contemporáneos. Mirar atrás se convierte en componente imprescindible de la revolución arquitectónica, del laboratorio, con el convencimiento de que la comprensión de la historia está siempre orientada a buscar el cumplimiento de las exigencias del momento actual y, por ello, no es nunca mero saber historiográfico.

Agatángelo
Notas breves sobre el
texto

Habitar
Una arquitectura
habitada

Madavama
¿Cambio de paradig-
mas?

LCpérez
Mirar atrás